

Reflejo de nuestros días

Las reglas de la cabra de Francisco Veiga, editada por la alicantina Mankell, es una novela de espías y una crónica de lo que nos acontece

POR EDUARDO BOIX

■ La generación de los ochenta creció medida gracias al videoclub. Les encantaba deambular por sus pasillos, descubrir las novedades que estimulaban la vista y el cerebro. Gracias a estos establecimientos se vio mucho cine. Hay demasiada cultura cinematográfica en la vida de aquella prole nacida en plena Transición. Aquellas películas les marcaron profundamente. Las de James Bond, crearon un mito que hoy perdura, el espía seductor, impasible, que casi ni se despeinaba y siempre se llevaba a la chica guapa. Este cine lleno de estereotipos marcó a toda una generación. Un icono fue *Agente 007 contra el doctor No*. Hoy hablaremos de una obra del género, que traslada al lector a aquel clásico personaje de Ian Fleming. Su título es *Las reglas de la cabra*.

Las reglas de la cabra de Francisco Veiga, editada por la editorial alicantina Mankell, no es una novela de espías al uso, es decir, utiliza elementos de las mismas para llevarlas a su terreno. Veiga nos introduce en la historia reciente de España y del mundo dentro de su particular visión, inventándose una realidad paralela alrededor de los acontecimientos que han ido pasando en los últimos años. Un asesino de identidad anónima intenta matar a Carles Puigdemont pero falla. Este es el arranque de esta obra de corte hiperrealista pero con una gran carga de lirismo. Si no fuera porque es ficción, a veces por el estilo y por la forma, crearíamos que estamos ante una obra de no-ficción un reportaje sobre el mundo actual, donde sin saberlo, estamos siendo testigos de una lucha cruenta por el control geoestratégico. Estamos viviendo una situación extraña, como un fin de ciclo y esto lo sabe plasmar muy bien Veiga en su novela.

Las reglas de la cabra bebe de muchas fuentes, no solo de las obras policíacas, detectives-

cas o de espías clásicas. Por sus páginas circulan de la mano Collins, Lapierre, Capote, Montalbán, Mann o Heller. Como buen *thriller* de acción es trepidante pero es muchas cosas más, tiene poso. La parte de no ficción que he mencionado antes, me ha recordado a un magnífico libro de Manuel Vázquez Montalbán *Galíndez*. En esa novela el autor catalán trata un oscuro suceso real: el secuestro, tortura y asesinato en 1956 de Jesús de Galíndez, representante del Gobierno vasco en el exilio ante el Departamento de Estado estadounidense.

Galíndez al igual que *Las reglas de la cabra*, hace un retrato certero de la realidad contemporánea y nos da claves para entender porqué hemos llegado a la época actual. Veiga utiliza la excusa del espionaje, de Puigdemont, de la actualidad, para hacer un retrato de Cataluña y del mundo que le rodea. Es un buen cronista de lo que nos acontece. Todo en su libro es una justificación para analizar una realidad que la podría haber hecho en un ensayo, pero usa la ficción para recrearse, incluso divertirse.

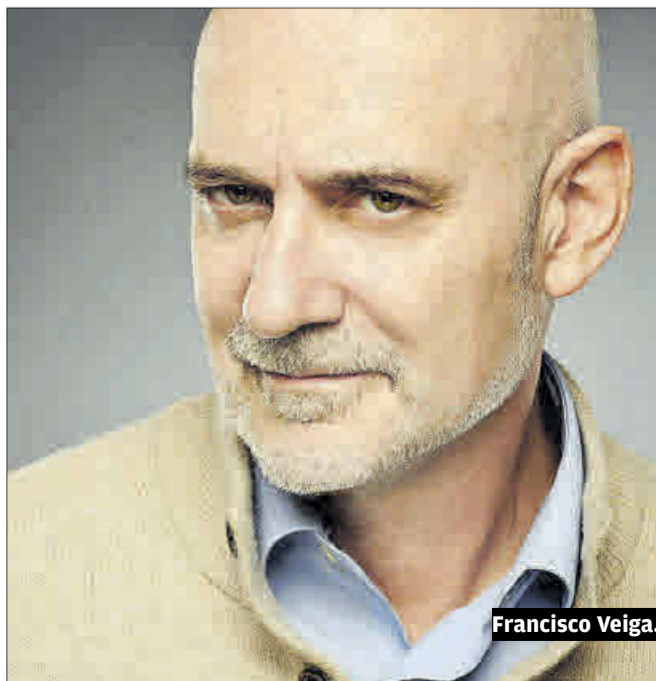
Las reglas de la cabra es una novela actual pero no se quedará desfasada, porque, por desgracia, habla de conflictos uni-

versales que no van a acabar nunca. Esta sociedad globalizada plagada de nacionalismos es un buen caldo de cultivo para los análisis de Veiga. *Las reglas de la cabra* es la reconstrucción de un rompecabezas de mil piezas, una novela crónica de lo que nos acontece.

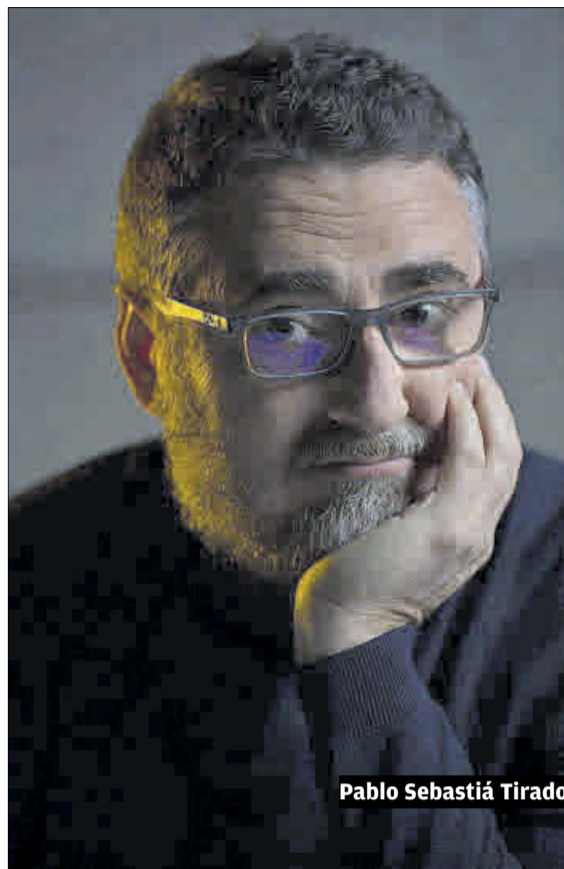
La última novela de Francisco Veiga se puede encontrar solo en plataformas digitales. Merece la pena esta obra realista-distópica. Puede que Veiga haya reinventado un género: la ciencia de no ficción.



FRANCISCO VEIGA
Las reglas de la cabra
Mankell
4,95 euros (digital)



Francisco Veiga.



Pablo Sebastián Tirado.

Nostalgia del futuro

Pablo Sebastián Tirado traza una distopía de apariencia amable en *La tetera de Russell*, aunque escapa de las servidumbres de la ciencia ficción

POR SERGIO CASQUET

■ Toda novela que trata el espinoso problema del futuro termina antes o después abordando el presente y el pasado, al igual que en aquel poema de Eliot que proponía un universo rígido. Por decirlo de otra forma: como si las piscinas que pintó David Hockney fueran una única piscina en la que nos estuviéramos zambullendo constantemente. *La tetera de Russell*, a la que podría definirse como una distopía de apariencia amable, no es una excepción. Editada estupidamente por Reino de Cordelia, la novela de Pablo Sebastián Tirado escapa de las servidumbres de la ciencia ficción -si bien no esconde sus deudas con autores como Arthur C. Clarke o Stanislaw Lem- para situarse, como todo buen *pulp*, en una tierra de nadie, con rasgos formales de novela negra y también de espionaje, incluso de enredo amoroso, sin olvidar su sentido de ficción futurista. Su autor sabe mirar hacia el futuro sin per-

der de vista al presente, pero también al pasado. Al fin de cuentas, su interés es lo humano.

En la España de 2072, un país que lidera el mundo tanto científica como tecnológicamente y que acoge a los inmigrantes que huyen de una Centroeuropa dominada por el fanatismo calvinista, una joven investigadora, Hipatia, se propone, contratada por una de esas empresas que ya gozan de más poder que los gobiernos, transmitir una señal de una parte del universo a otra en tiempo cero. Hipatia se topa entonces con la llegada de una enigmática señal que parece responder a la suya. A partir de ese instante arranca una nueva investigación: desentrañar quién o qué ha enviado esa señal y qué quiere contar en ella, una tarea nada sencilla para una Hipatia que mientras tanto, inmersa involuntariamente en varias conspiraciones, se enamora de un inmigrante germano llamado Adolf.

La trama proyecta un país con un pasado traumático en forma de reciente guerra civil, una tecnificación que la población asume aun a costa de ver limitadas sus libertades y la amenaza constante del terrorismo religioso. El acierto de la novela se halla en que, sin perder en momento alguno el hilo de esa prospección del futuro -muy parecido en lo esencial al presente-, interpela al lector con preguntas que, entre la ciencia y la metafísica, al estilo de un Duns Scotto que conociese el diagrama de Minkowski y supiera programar en Python, atañen a dudas eternas, quizá irresolubles. Gracias a un estilo tan sobrio como medido, la facilidad de Sebastián para describir conceptos científicos y tecnológicos se combina con una meritoria capacidad para indagar en las motivaciones de sus personajes, por lo general focalizando la narración a través de Hipatia, que a lo largo de la novela vive, además, un proceso de aprendizaje en el que la candidez y la arrogancia son inseparables.

Como ya ocurría con la anterior novela de Sebastián, *Reikiavik*, es el lector quien, dada la ausencia del siempre sospechoso y cargante moralismo, debe dar con las respuestas, si es que las hay, a cuestiones relacionadas con el transhumanismo. Porque

La tetera de Russell, cuyo título recoge la analogía del pensador inglés sobre la existencia de Dios, no solo es una novela entretenida y amena, con sorpresa final incluida, sino que se erige en una invitación para reflexionar sobre todo aquello que, elusivo e inaprensible, jamás se agota, pues, como pasa cuando tratamos de alcanzar una y otra vez, brazada tras brazada, el horizonte azul de las piscinas, «el tiempo pasado y el tiempo futuro, lo que pudo haber sido y lo que fue, tienden a un solo fin, presente siempre».



AUTOR
La tetera de Russell
Reino de Cordelia
16,95 euros